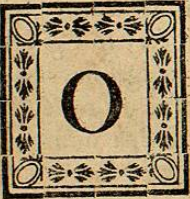


de tomar sus buenos consejos, de servirlos, y obedecerlos con toda puntualidad. Haciendo esto, unos, y otros lograrán el descansar por una eternidad en el Cielo, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te. Lucæ c. 2.



Y tenemos à San Joseph, y à Maria Santissima embueltos en ayes, suspiros, y lagrimas: *Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* Gravissimo sin duda es el motivo, pues los que no llorarian por perder todas las riquezas, y bienes de el Mundo, gimen tristissimos, y lloran affigidos, y dolorosos. Si, y es gravissima la causa, que ocasiona tanta pena. Habian perdido de vista à Jesus en la Ciudad de Jerusalén; mirad si para el dolor, y llanto tenian motivo urgentissimo. Pues como fue el perder ese Tesoro Divino, que es mas precioso, que el Cielo? Ya lo digo: Fueron Maria Santissima, y San Joseph (llevando en su compania al infante Jesus) à celebrar la Pasqua de los Acimos, que se solemnizaba en el gran Templo de aquella Ciudad. Al salir de ella, era costumbre, que las mugeres saliesen por una puerta, y los hombres por otra, dexando libres à los niños, que fuesen con sus Padres, ò Madres. A tiempo de dividirse los hombres de las mugeres, el infante Jesus dexò à sus Padres, sin que ellos lo pudiesen advertir. Pensò San Joseph, que el infante Divino iba con su Madre, la Madre Divina creyò, que iba con San Joseph, y hasta que Joseph, y Maria se llegaron à vér, no notaron la equivocacion, y así luego que se vieron sin Jesus, comenzaron ambos à gemir con sumo dolor.

2 Pues qué sería, si esta pérdida huviese sido mediante alguna culpa? Claro està, que el pesar les huviera deshecho el corazon, y que aunque tuviesen mil vidas, las perdieran todas por fuerza de el dolor, y amarga pena. Como, pues, debe

debe llorar aquella alma infeliz, que voluntariamente pierde à Jesus? Que por el pecado mortal se aparta, y huye de su Dios, y Señor? Oyga al Profeta Michéas, que le dice bien lo que debe executar.

3 Hablando este Profeta con una alma, que por sus culpas *Mich.* ha perdido à Dios, le dice: *Dole, & satage, filia Sion, quasi parturiens: quia nunc egredieris de Civitate, & habitabis in Regionibus, & venies usque ad Babylonem.* O alma, el dia desgraciado, que sales de Jerusalén, que es el estado de la felicidad, amistad, y gracia de Dios, y llegas à la confusa Babylonia de la culpa mortal, en ese dia infeliz debes llorar, y levantar tus voces al Cielo, como la muger, que està en parto: *Dole. Infirmare,* tiene el Hebréo. De sentimiento debes enfermar; porque así como el enfermo no tiene otra ansia, y anhelo, que recuperar su salud, à nada debes aspirar con ansia, sino es por tu salud espiritual: *Satage, filia Sion, quasi parturiens.* El Hebréo: *Ingemisce, trepida.* El Caldéo: *Contremisce, trepida.* Que es lo mismo, que si dixera: O alma, mil veces desventurada! à Dios tienes ofendido con culpa mortal? Pues sea tal tu dolor, que por fuerza de el trepide tu corazon; levanta tus dolorosos gemidos hasta los mismos Cielos. Y así como la muger, que se halla en parto, aplica todas sus fuerzas para arrojar de su vientre la criatura, que tiene, porque sabe, que es preciso morir, si esta no sale à luz, lo mismo debes tu executar, estando en desgracia de Dios. Si no arrojas de tu alma ese pecado mortal, que concibió tu malicia, necesariamente has de morir, y padecer los tormentos de el Infierno, por toda una eternidad. Mas debes saber, que no podrás arrojar de tu alma ese pecado, que te apartò de Dios, y te hizo esclavo de el Demonio, y te arrastra al Infierno, si no lo confiesas con grande arrepentimiento, y dolor; por esta causa debes gemir, y llorar: *Contremisce, trepida.*

4 Argumento es de no tener dolor, quien sin lagrimas se llega à confesar. Una de las cosas, que tenia desconsolado, y lloroso à S. Ambrosio, era el ver los rostros de los penitentes de Pætan serenos, tan despejados, tan lexos de llorar, que antes estaban con muestras de reir; y por esto decia el Santo con mucho dolor de su corazon: Apenas absuelvo à penitente alguno, de cuya conversion quede plena, y enteramente satisfecho. No

quiero decir, que es imposible quee bien confesado el que sin lagrimas llega à los pies de un Confesor, porque posible es el tener dolor de atricion, ù contricion sobrenatural, sin que haya lagrimas, pero esto es dificultoso; y si no, pongámos los ojos en el origen, y principio de el gozo, y de el dolor.

- S. Th.* 5 Segun los Filósofos enseñan, el gozo, y la alegría, en-
I. 2. q. fanchan, y dilatan el corazon; la tristeza, y el dolor, lo es-
 22. trechan, y comprimen. De muchos leemos haber muerto por fuerza de un excesivo gozo. Chilo, Lacedemonio, tuvo tal alegría al ver coronar en Olympia à su hijo, que al darle un abrazo, quedó repentinamente muerto. Lo mismo le sucedió à Diagoras, viendo coronar à tres hijos suyos, por vencedores en los juegos Olympicos. Al Poeta Filipides, al darle la palma, que ganó en un Certamen, tanto se le ensanchò el corazon por fuerza de el gozo, que murió luego. Tubencio *Valer.* Talba tambien perdió repentinamente la vida por una alegre *Max.* noticia. La tristeza es al contrario, porque de tal manera comprime, y estrecha el corazon, que suele quitar la vida, si el desahogo de las lagrimas le falta: *Eccles.* *A tristitia enim festinat mors,* dice el Eclesiastico; y lo mismo dexò Salomón advertido en *38. 19.* sus Proverbios. Y esto lo vemos practicado en muchos casos. *Prov.* Viendo Laodamia muerto à su esposo el Rey Protefiláo, y no *15.* pudiendo llorar, le dió un abrazo, y quedó muerta, asída con *Prov.* él. El Filósofo Diodoro Crono sintió tanta apretura en su co- *17.* razon, por no haber satisfecho à una dificultad, que le habian *Text.* propuesto, que cayó muerto en el suelo. Bien se vé en estos *Plin. 7.* casos la fuerza, y vehemencia de un gran dolor, pues quita la vida con tanta promptitud. Pero aún quando esto no execute, por lo menos de tal manera comprime el corazon, que lo obliga à llorar; y regularmente es prueba de no tener mucho *S. Th.* dolor, y pena, el no vertir lagrimas, dice el Angel de las *ubi sup.* *Explico esto.*

6 Teneis una esponja en la mano llena de agua: argumento es, de que no la apretais, si no sale gota de agua. Si veis, que puestas las ubas en la prensa, y en el lagar, y no cae moño, luego inferis, que no la aprieta à este el pié de el pisador, ni à la otra el peso de la prensa. El pesar, y el dolor estrujan, y comprimen al corazon; si este no destila lagrimas, es claro, que no *Genes.* *17. 4.* está apretado. Oyendo Jacob, que su hijo Joseph era muerto,

no

no hallaron sus once hijos modo de eltancar las lagrimas, que vertian sus ojos, por estar su corazon apretado por la fuerza de su dolor: *Noluit consolationem accipere.* Ana, Madre de Tobias, sospechando la muerte de su hijo, no podia reprimir sus suspiros, ni detener sus lagrimas: *Flebat irremediabilibus lacrymis.* Quando el Sacerdote Heli contumelió à Ana, Madre de Samuel, esta lloró mucho: *Fleus largiter;* y ella dà la razon, diciendo: *Ex multitudine doloris, & maroris mei.* Porque tenia gran dolor, y pena, dice, que lloraba. Luego dà à entender, se confiesa con poco dolor, el que sin lagrimas, y suspiros confiesa sus pecados.

7 Estando muchos hombres juntos en una Plaza, llega un Soldado, y dice: Un hijo de esta Ciudad ha muerto en la batalla. Oyen esta noticia, sin susto, ni novedad. Vereis, que uno de ellos se turba, suspira, llora, y exclama: Ay de mi! ese era mi hijo; como tiene gran dolor, no lo puede ocultar. Los otros, que están sin pesar, no lloran, ni dán muestras de dolor. De aqui saco yo, dice San Cypriano, que poca, ò ninguna es la tristeza, y dolor de vuestro corazon por vuestros pecados; pues son tan pocas las lagrimas, que veo: *Si quem de tuis charis mortalitatis exitu perdidisses, ingemisceres dolenter, & feres facie inculca, veste mutata, indicia maroris ostenderes; animam tuam miserè perdidisti, & non acriter plangis, nec jugiter ingemiscis.* Jamás los hombres vieron reir à Christo Señor nuestro; y si una vez cantò su Magestad, fue à tiempo de entrar en su deseada Pasion: *Hymno dicto. Hymno cantato,* tiene el Griego. Cantò Christo, como enamorado Cisne, al tiempo de morir. Y aunque los Evangelistas no especifican, que fue lo que cantò, creen Lyra, el Burgense, y otros, que cantò los seis Psalmos célebres, que llaman los Hebréos del *Alleluia grande;* y son desde el Psalmo ciento y doce, hasta el ciento diez y siete, los quales todos tienen por titulo: *Alleluia;* y estos, por ser entre los Judios los mas célebres, los cantaban en las tres solemnissimas, y alegres Pasquas.

8 Una vez sola cantò Christo Señor nuestro, y eso fue para darnos à entender la singular alegría, con que iba à la Cruz, para morir por nuestro amor; pero el llorar no fue sola una vez, muchas veces virtió lagrimas su Magestad Santissima, como nos lo manifiesta la Iglesia, y la Sagrada Escritura; y en

Tomo I.

G 3

fin

Tob.
10. 4.*I. Reg.*
1. 10.*S. Cypri.*
lib. de
*Lapsis.**Psal.*
101. 10.*Jerem.*
31. 9.*Matt.*
26. 9.*Marc.*
14. 16.*Lanu.*
2a. ho-*mil 42.*
§. 11.*Tob.*
11. 11.*Jerem.*
9.*Jerem.*
13. 17.

Thren. fin sabemos, que con suspiros, y lagrimas acabò su vida: *Cum clamore valido, y lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia.*
Hebr. Como su Magestad Santissima se hizo cargo de satisfacer nuestras culpas, por esta causa derramò tantas lagrimas.
Mich. 9 Considerando esto nuestro Serafico P. S. Francisco, nos
I. II. exorta à todos à hacer penitencia; y para que en esto imitemos
Ad Hebr. à Christo, nos hace este fuerte argumento; dice el Santo: Si
br. 5. 7. Christo llorò, y padeciò tanto por nuestro amor, y fue con-
S. Frac. veniente, y proporcionado este medio, para entrar en el Cielo;
tom. 3. quanto mas justo serà, que nosotros executemos lo mismo,
Opusc. teniendo tantos pecados? *Considerantes, quòd si ipsius sanctam*
cap. 24. *Majestatem oportuit pati, & ita intrare in gloriam suam, quòd multò magis oportebit nos peccatores adeò enormes per viam Crucis, & passionis incedere?*

Cornejo, l. 5. cap. 5. 10 Estando N. P. S. Francisco en el Convento de Afis, viendole el General, que era Fray Elias, que por lo mucho que lloraba, ya tenia casi de el todo perdida la vista, le rogò, que dexase de llorar, porque si continuaba en tan amargo llanto, era preciso el quedar ciego de el todo; y le respondió el Santo: No digas eso, hijo mio, perder la vista, por llorar la muerte de Christo, y mis pecados, cuentalas por dicha, no por desgracia; porque el vér, que es beneficio comun al hombre, y al mosquito, no puede hacerme bienaventurado. Yo serè feliz, si con las aguas de mi llanto supiere lavar las inmundicias de mi corazon, aun que me cueste los ojos.

11 Pongamos los ojos en un verdadero Penitente, que fue David, y verèmos los indicios, que dà de su arrepentimiento, y dolor. Con tres expresivos geroglificos explica su dolor, y firmisimo proposito: *Similis factus sum pellicano solitudinis: factus sum sicut nycticorax in domicilio. Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Reparad, dice San Agustin, explicando este lugar, que tres son las aves, con que nos pinta David su penitencia, y dolor. Ye, dice David, soy Pelicano en la soledad, Lechuza en la casa derribada, y Paxaro solitario en el techo. Es el Pelicano ave poco conocida, mora en el retiro, y soledad, principalmente de las riberas, y corrientes del Nilo. De esta ave se dice (nota San Agustin) que con su propio pico mata sus hijos; pero viendolos muertos, buelvela contra su mismo pecho, lo abre con el pico, y arroja su san-

gre,

gre, hasta dar nuevos alientos à sus tiernos polluelos. La Lechuza huye de la luz, y mora en las roturas de casas derribadas, como notò Isaias. El Paxaro solitario, puesto en el techo, anuncia aguaceros, y temporales de aguas, que han de durar muchos dias. Pues vedme à mi, dice David en simbolo de estas tres Aves. Yo matè con mis pecados los hijos de mis merecimientos, pues por la culpa perdì todos los meritos, virtudes, dones, y gracias, que tenia mi alma. Alumbro Dios mi entendimiento, conocì el yerro, y viendo tan sangriento estrago, me bolví contra mi pecho (como el otro, que *percutiebat pectus suum*) enfangrentè mi cuerpo con cilicios, y disciplinas: *Induebar cilicio.* Mas no me contentè con esto; cobrè tanto sonrojo de mi delito, que huía de la luz, y publicidad, como lo hace la Lechuza, ocultandome à llorar mis culpas en lo mas retirado de mi casa: *Mansi in solitudine.* Aun no parè en esto; tanto apretè, y comprimì mi corazon con la fuerza de el dolor, que reguè mi cama con lagrimas, y estas fueron tan copiosas, que pudo nadar en ellas la cama, en que cometì las culpas: *Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo. Natate faciam* 7. *stratum meum,* tiene el Hebreo.

12 Dos documentos nos dà aqui David, como nota San Efre. Fue su pecado, dice el Santo, pecado de cama, y de eltrado; pues para que la penitencia se proporcione con la culpa, allí donde fue la culpa, sea allí la penitencia: *Ideo stratum suum lacrymis rigavit, quod nefario complexu polluerat.* O Christiano! de què especie fuè tu culpa? fue de torpeza? pues llora, aun en el descanso de tu cama. Fueron tus delitos de usuras, y malos tratos? buelvete contra esa hacienda, restituyendo lo mal habido à su dueño propio: Socorre pobres, adorna Altares, hazte decir muchas Misas, fino sabes el acreedor de esas deudas. Fueron tus pecados de lengua? has sido bla femo, jurador, murmurador, y maldiciente? pues alaba en público, y engrandece à Dios, y los nombres Santissimos de Jesus, y Maria, que solamente con pronunciarlos con amor, y reverencia, sentirás en tu alma singularissima dulzura, causarás à los Demonios terror, y pena muy amarga, y à su Magestad Santissima, à los Angeles, y Santos darás muy especial gloria; pues los ecos de estos nombres dulcissimos llenan

G 4

los

Isaia
13. &
34.Luca
18.
Psalm.

Psalm.

S. Efrè
Syro,
tom. 1
p. 561.

los Cielos de alegría, al paso que al Infierno horrorizan. Buelve la fama, que quitaste à tu proximo, habla de todos bien, y no saques à público defecto alguno. Fueron tus delitos escandalo? pues obra de modo, que con la frecuencia de Sacramentos, santos consejos, y otros espirituales ejercicios, edifiques tanto, quanto fue lo que diste de escandalo, y así la penitencia corresponderà à la culpa: *Lectum suum adulterio contaminatus ubi sup. erat; ideo stratum suum lacrymis rigavit*, dice de David el mismo San Efrén.

13 El segundo documento, que nos dà David en su penitencia, es el ser continua: *Lavabo per singulas noctes lectum meum*. Una noche pecò David, y toda su vida pasó en amargas lagrimas, en ayunos, cilicios, vigiliass, y otras grandes penitencias?

Idem Ille una nocte peccavit, & quotidie lacrymatus est, dice el Santo *ibidem*. Atendamos al modo de obrar de aquellos, que habiendo pecado, sabemos que están en el Cielo, y hallarémolos, que su llanto, y arrepentimiento fue continuo. San Pedro desde *S. Clement. 2. Recog. 37.* que confesò su culpa (que fue luego que la cometió) hasta que en la Cruz murió por Christo, siempre estubo llorando; y de tal modo, que dice San Clemente Papa, discipulo suyo,

que siempre llevaba los ojos hechos una pura sangre de tanto llorar, hasta haberle hecho sus lagrimas como dos canales en los dos lados de su rostro; y particularmente se quebrantaba su corazon, y doblaba sus lagrimas, oyendo el canto de el Gallo, entonces rompía el pecho con amargos suspiros, pasando sus lagrimas à formar en sus ojos dos grandes arroyos.

Luca 7. 37. 14 La Magdalena desde que conociò su culpa: *Ut cognovit*, hasta que murió, no dexò de llorar, y martirizar su cuerpo en un desierto con vigiliass, sangrientas disciplinas, ayunos, y asperifimos cilicios. Y de todo este llanto, aunque continuo, solamente dice la Escritura, que comenzaron

à llorar: *Capit flere*, dice de San Pedro; y de la Magdalena: *Marc. 14. 72. Lacrymis capit rigare*; porque aunque por mil siglos se llorase un solo pecado mortal, nunca se llegaría al termino de lo que merecia ser llorado. Pecò San Pablo, hasta su glorioso martyrio llevó atravesado su corazon con la saeta aguda de un vehemente pesar, y dolor, con deseo siempre de dàr su vida

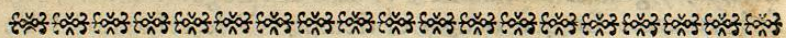
en satisfaccion de la ofensa, que hizo à la Magestad Santissima: *Ad Roman. 9. Veritatem dico vobis in Christo Jesu, & non mentior, quia continuus*

tinuus dolor cordi meo est: Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. Como su pecado fue de escandalo, *Marc. 14. 72.* pues publicamente persiguiò à los Christianos, en satisfaccion de esta ofensa queria morir, para darles exemplo à los que *Luca 7. 38.* habia escandalizado. El motivo de hacer penitencia continua, y llorar tanto estos Santos, fue porque ya convertidos hicieron reflexion sobre la grave ofensa; que hace à Dios el pecado mortal. Quanto mas se conoce, y considera de el pecado la *S. Greg. malicia*, y las desdichas, que ocasiona en la alma; tanto mas *lib. 18.* se llora, dice San Gregorio Papa; y tambien se infiere esto de *Moral.* la Divina Escritura: *Quantò plus homo caperit scire, quod perdidit; tantò plus lugere incipit*, dice San Gregorio; y el Rey mas Sabio *Eccles. dixo: Et qui addit scientiam, addit & laborem*. El Santo lee: *1. 18. Apponit & dolorem.*

15 Habia dos hermanos en un Monasterio, el uno era de *lit. P.* Choro, y grande estudiante; el otro era Lego. Dixole à este *Exemp. 32.* su hermano: En què ocupas el tiempo? Y le respondiò? Yo no sè mas que tres letras, la primera es negra, la segunda rubia, y la tercera candida, ò blanca. Siempre tengo mi entendimiento, memoria, y voluntad en leer, y rumiar estas tres letras: *Tres litteras didici, quas quotidie in corde meo revolvo*. Preguntóle el sabio: Pues què letras son esas? Y respondiò el Santo Lego. En la primera letra, que es negra, considero lo denegrada, y fea, que puse à mi alma con las culpas, y por esta causa lloro con mucha amargura. La segunda letra, que es roja, me hace à la memoria las finezas, que Dios hizo por mi, haciendose hombre, y dando su Sangre, y Vida por mi amor en la Cruz. La tercera, que es la blanca, me obliga à considerar la gloria de los Bienaventurados, que vestidos de blanco siguen por el *Apoc. camino de el Cielo al immaculado Cordero*. Conociò el labio, *lyp. 7.* que su hermano, con ser Lego, sabia, y andaba mejor, que èl, el camino de el Cielo; y luego avergonzado comenzó à llorar, y dexando las subtilezas de el Estudio, hizo empeño de imitar à su buen hermano.

16 El que ha pecado, siempre debe estar afligido, porque *Eccles. 5. 5.* no puede saber si lo ha perdonado Dios: *De propitiato peccato noli esse sine metu*. No hay obligacion de confesar dos veces un pecado, quando no se sabe haber sido mala la confession; pero importa mucho, que el Christiano una, y muchas veces

Psal. veces se buelva à confesar de el: *Ne verearis usque ad mortem*
 50. 5. *justificari*. No tengas rubor de justificarte mientras vivas, dice
Eccles. el Eclesiastico; esto es, no te averguences de confesar una
 18. 21. culpa muchas veces. La razon es, porque si la confesion no
 es buena, no se perdona pecado alguno; y aùn siendo buena,
 y que libre al Christiano de todas culpas, no le perdona el
 reato, que dexa el pecado: llorando, y confesando muchas
 veces, puedes de tal manera justificarle, que nada tengas, que
 pagar en esta vida, ni en la otra: Quando en la Oracion Do-
*S. Bo-*minical decimos: Perdonanos nuestras deudas: *Dimitte nobis*
navent. *debita nostra*, segun S. Buenaventura, rogamos à Dios, que nos
in Luc. libre de el reato, ò penas merecidas por nuestras culpas, que
cap. 11. ya por la confesion nos fueron perdonados; porque es preciso
 satisfacerlas, ò en esta vida, ò en el Purgatorio. Arrepentidos,
 pues, llorémos nuestros pecados, &c.



DOMINICA II. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Nuptie factae sunt in Cana Galilae. Joann. cap. 2.

Gisläd.
in Opus
Aureü.

UNA cosa al parecer bien estraña, nos notifica
 el Evangelio de este dia, y sucedió à los treinta
 y un años de la edad de Christo Señor nuestro,
 en el dia sexto de Enero: *Historia hujus Evangelii*
facta est anno Christi Domini 31. die 6. Januarii.
 Dícenos oy San Juan, que Maria Santissima, y Christo Señor
 nuestro, acompañado de sus Discipulos, se hallaron en la cele-
 bridad de unas Bodas en Canà de Galiléa: *Nuptie factae sunt*
in Cana Galilae, & erat Mater Jesu ibi. Vocatus est autem, &
Jesus, & Discipuli ejus, ad nuptias. Tambien advierte el Evan-
 gelista, que habiendo faltado el vino en esta celebridad so-
 lemnissima, su Magestad Soberana convirtió en vino la agua,
 à petición de su Madre cariñosa, siendo esta maravilla entre
 todas la primera de las que obrò la Magestad Divina: *Hoc se-*
cit initium signorum Jesus. Con todas estas raras, y milagrosas
 cir-

circunstancias, manifestó Christo su gloria, como advierte el
 Evangelista: *Et manifestavit gloriam suam.*

2. Quien no se palma, al vér, que Christo con su Madre,
 y Apoltoles, asiten en la celebridad de una solemne Boda?
 Rara vez se hace funcion de estas, sin mediar en ella acciones
 torpes, disolutas, y vanas: Pues cómo asiten à ella los que son
 la misma santidad, y pureza? Ya diò S. Agustín la razon: *Con S. Aug.*
firmare voluit, quod ipse fecit nuptias. Conociò Christo, que habia *tract. 9.*
 de haber Hereges, que dixesen (como nota el Apostol) que *in Joan.*
 el Demonio habia introducido las bodas; y como su Magestad
 Divina fue el Autor del Matrimonio, en quanto este es Sacra-
 mento, quiso quedase autorizado con su presencia, la de su
 Madre, y de el Colegio Apostolico, para bien de las almas,
 y gloria especialissima suya: *Et manifestavit gloriam suam.*

3. El primer Matrimonio, que hubo en el Mundo, lo
 ajustò Dios; y eso fue, quando diò à Adán por muger propia
 à nuestra Madre Eva: *Non est bonum hominem esse solum, faciamus Genes.*
ei adiutorium simile sibi. Mas este Matrimonio se quedó en un *18.*
 contrato puramente civil, el qual corriò por tantos siglos en
 la antigua Ley; mas en el tiempo felicissimo de la Ley de Gra-
 cia, ese civil contrato pasó à ser Sacramento Divino, y no
 como quiera, sino que fue elevado à ser un Sacramento gran-
 de, como el Apostol dice: *Sacramentum hoc magnum est.* De *Ad*
 modo, que el Matrimonio, en quanto puro contrato, tiene *Eph. 5.*
 à Dios por Autor; y en quanto contrato, y Sacramento, à
 Christo Señor nuestro. Todo Sacramento es una señal de cosa
 Sagrada; y que es lo Sagrado, que señala el Matrimonio, en
 quanto Sacramento Divino? No menos, que la junta, y union
 de Christo con la Iglesia, su Esposa amada: *Sicut Ecclesia sub Ibidem.*
jecta est Christo, ita mulieres sint viris suis in omnibus. Desposóse
 Christo con la Iglesia, para engendrar espiritualmente hijos
 para el Cielo, los quales nacen por el Bautismo, crecen con
 la Confirmacion, sustentanse con la Eucharistia, sanan con la
 Penitencia, con el Orden se elevan, y con la Extrema Uncion
 se afirman. Asi, pues, como Christo se desposò, y ama, y soli-
 cita los bienes de su Iglesia; así el Esposo debe amar, estar
 unido, trabajar, y solicitar los bienes espirituales de su Esposa,
 dirigiendo à esta, y à sus hijos al Cielo: *Viri (dice San Pablo) 1. Cor.*
diligite uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam. 6. 16.

Por